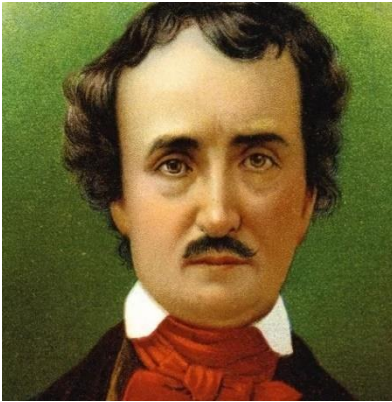


*Secuelas del maltrato infantil
en Kafka, Poe y Woolf
(hacia una semiótica de la violencia paterna)*

Ahmed Oubali*



E. A. POE



V. WOOLF



F. KAFKA

(En su mirada se refleja el trauma)

RESUMEN

El maltrato infantil ha sido ampliamente tematizado en la literatura moderna y analizado desde perspectivas neuropsicológicas, biográficas y sociológicas con el fin de examinar las secuelas que deja la figura del padre agresivo y abusivo en el desarrollo del niño y su posible incidencia en la creación artística. Sin embargo, su estatuto semiótico como sistema de significación dentro del texto literario *permanece insuficientemente teorizado*.

Este estudio examina las representaciones literarias del maltrato infantil en la obra de Franz Kafka, Edgar Allan Poe y Virginia Woolf desde una perspectiva semiótica. A partir del marco teórico de la semiótica narrativa y de la semiótica de las pasiones, el trabajo propone una categoría analítica original denominada *semiótica de la violencia paterna* (SVP). Esta noción permite describir cómo la figura del padre puede concentrar funciones actanciales dominantes y generar configuraciones pasionales caracterizadas por la culpa, la humillación y la angustia. El estudio identifica varios indicadores textuales de esta configuración y propone un modelo actancial específico para su análisis. Sobre esta base, se examinan una serie de invariantes narrativas que aparecen en los textos de los autores estudiados. El análisis muestra que, más allá de las diferencias estéticas e históricas entre las obras, es posible reconocer estructuras narrativas recurrentes en la representación literaria del conflicto con la autoridad paterna. La categoría de SVP se plantea así como una herramienta conceptual útil para el estudio de la inscripción narrativa del trauma en la literatura moderna.

Palabras clave: *maltrato infantil; semiótica narrativa; psicoanálisis; subjetividad literaria.*

ABSTRACT

The after-effects of child abuse in Kafka, Poe, and Woolf

Child abuse has been widely thematized in modern literature and examined from neuropsychological, biographical, and sociological perspectives in order to explore the consequences left by the figure of the abusive father in childhood and its possible impact on artistic creation. However, its semiotic status as a system of meaning within the literary text remains insufficiently theorized. This study examines literary representations of child abuse in the works of Franz Kafka, Edgar Allan Poe, and Virginia Woolf from a semiotic perspective. Drawing on the

theoretical frameworks of narrative semiotics and the semiotics of passions, the work proposes an original analytical category called *the semiotics of paternal violence* (SVP). This notion describes how the father figure can concentrate dominant actantial functions and generate passionate configurations characterized by guilt, humiliation, and anguish. The article identifies several textual indicators of this configuration and proposes a specific actantial model for its analysis. Based on this model, a series of narrative invariants appearing in the texts of the studied authors are examined. The analysis shows that, beyond the aesthetic and historical differences between the works, it is possible to recognize recurring narrative structures in the literary representation of conflict with paternal authority. The SVP category is thus presented as a useful conceptual tool for studying the narrative inscription of trauma in modern literature.

Keywords: *child abuse; paternal violence; narrative semiotics; psychoanalysis; literary subjectivity.*

I. INTRODUCCIÓN

La modernidad literaria puede leerse, en gran medida, como una exploración sistemática de la crisis del sujeto. Desde finales del siglo XIX, la figura del individuo coherente, autónomo y racional cede progresivamente ante configuraciones fragmentadas, escindidas o incluso desintegradas. En este proceso, la familia —y particularmente la figura del padre— emerge como uno de los núcleos privilegiados de conflicto.

La crítica literaria moderna ha abordado de manera reiterada la centralidad del trauma en la constitución del sujeto narrativo. En el caso de Franz Kafka, la figura del padre ha sido interpretada como matriz de culpa y alienación; en Edgar Allan Poe, como ausencia transformada en angustia interiorizada; y en Virginia Woolf, como instancia simbólica de dominación patriarcal. No obstante, estas aproximaciones, aunque fecundas, permanecen en el nivel del contenido o de la interpretación psicológica.

En la obra de Kafka, la crítica ha insistido en el carácter opresivo de la figura paterna, especialmente a partir de la *Carta al padre*, donde se explicita una relación marcada por *la intimidación, la culpa y la humillación*. En Poe, aunque la figura paterna aparece menos

directamente, su ausencia o disolución se traduce en estructuras narrativas dominadas por *la paranoia, la duplicación y la culpa*. En Woolf, por su parte, la crítica feminista ha mostrado cómo la autoridad patriarcal estructura tanto la subjetividad como el horizonte simbólico en que esta se inscribe.

Estas aproximaciones, sin embargo, comparten una limitación: tienden a considerar la instancia paterna como *un contenido extratextual que se refleja en la obra*, ya sea en forma de trauma psicológico o de determinación sociocultural. En este sentido, *el texto aparece como un efecto, más que como un sistema autónomo de significación*.

Frente a esta perspectiva, la semiótica estructural propone un desplazamiento radical: *el sentido no se explica por referencia a causas exteriores, sino por la organización interna de relaciones diferenciales* (Greimas, 1966). Desde este punto de vista, la ley paterna no debe ser entendida como un hecho biográfico que “explica” la obra, *sino como un principio estructurante que se manifiesta en la configuración misma del texto* (Greimas & Courtés, 1979)

La aportación de Jacques Fontanille resulta aquí decisiva, al introducir la *dimensión pasional* en el análisis semiótico. El sujeto deja de ser un mero operador de acciones para convertirse en *un soporte de estados afectivos modulados por configuraciones modales complejas* (Fontanille, 1998). Esto permite pensar el principio paterno no solo como acción, sino como régimen de experiencia.

En paralelo, el diálogo con el psicoanálisis y la teoría crítica permite enriquecer el análisis. La conceptualización freudiana del *superyó como instancia de la ley interiorizada* (Freud, 1923), la noción lacaniana del *Nombre-del-Padre como operador simbólico* (Lacan, 1966), la teoría de la abyección de Julia Kristeva (1980), y la teoría de la performatividad de Judith Butler (1990) ofrecen herramientas para comprender la dimensión normativa, religiosa, afectiva y corporal del maltrato infantil.

Esta investigación se propone, por tanto, *llenar una laguna crítica: analizar la violencia paterna como sistema semiótico*. Para ello, el estudio se articula en dos recorridos complementarios:

- un **recorrido teórico**, centrado en la semiótica textual y pasional, en paralelo con el psicoanálisis
- un **recorrido práctico**, dedicado al análisis del corpus.

El presente estudio parte de la hipótesis de que la violencia paterna, en sus diversas configuraciones narrativas, no constituye un motivo temático secundario, sino un principio estructural de organización del sentido en la literatura moderna. En este marco, la figura del padre funciona como operador semiótico de la autoridad absoluta, capaz de generar efectos de subjetivación, culpabilidad y regulación simbólica del sujeto narrativo.

El corpus analizado incluye:

- Carta al padre, El proceso y La metamorfosis* (Kafka)
- El corazón delator, William Wilson y La caída de la casa Usher* (Poe)
- Al faro, La señora Dalloway y Esbozo del pasado* (Woolf)

El trabajo se organiza del siguiente modo: en primer lugar, se expone el marco teórico desde el cual se aborda la noción de violencia paterna en relación con la semiótica narrativa y la teoría de las pasiones; en segundo lugar, se formula la categoría analítica de “semiótica de la violencia paterna” (SVP), junto con sus principios estructurales, indicadores y modelo actancial; en tercer lugar, se identifican las invariantes narrativas derivadas del modelo propuesto; finalmente, se aplica este marco analítico al estudio de las obras de Franz Kafka, Edgar Allan Poe y Virginia Woolf, con el objetivo de evidenciar la operatividad interpretativa de la categoría propuesta.

II. RECORRIDO TEÓRICO

A. Estructura narrativa y producción del sentido

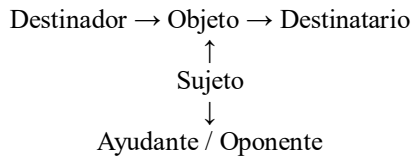
1. El principio estructural: el sentido como relación

La semiótica de Algirdas Julien Greimas se inscribe en una tradición estructuralista que concibe el sentido no como una propiedad intrínseca de los elementos, sino como el resultado de relaciones diferenciales dentro de un sistema. Este principio implica que el análisis no se orienta hacia los contenidos en sí mismos, sino hacia las estructuras que los organizan y los hacen inteligibles. En este marco, la estructura de autoridad no puede ser considerada simplemente como un tema, *sino*

como una configuración relacional que afecta a la totalidad del sistema narrativo. No se trata, por tanto, de identificar “escenas de violencia”, sino de describir cómo la violencia organiza las posiciones, las modalidades y las transformaciones del relato.

2. El modelo actancial y la redistribución de funciones

El modelo actancial constituye una de las herramientas centrales de la semiótica greimasiana. En su formulación clásica, distingue seis funciones:



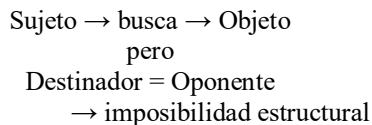
La violencia paterna introduce una perturbación estructural en este esquema. En lugar de una distribución equilibrada de funciones, se observa una *concentración conflictiva* del rol paterno:

- el padre como *Destinador* (instancia de la ley)
- el padre como *Oponente* (instancia de sanción)

Esta duplicidad produce una situación paradójica: el mismo actante que define el objeto del deseo (reconocimiento, legitimidad) es quien impide su realización.

3. El programa narrativo imposible

Este programa, entendido como la secuencia que conduce al sujeto hacia la obtención de un objeto, aparece así estructuralmente bloqueado:



Este bloqueo no es contingente, sino constitutivo. El fracaso deja de ser un accidente para convertirse en principio estructurante.

4. Hacia una semiótica de la violencia

Desde esta perspectiva, la violencia paterna puede definirse como una *configuración semiótica caracterizada por:*

1. concentración actancial
2. contradicción modal
3. bloqueo del programa narrativo
4. producción de subjetividad culpable

Esta definición permite pasar del nivel descriptivo al nivel teórico, abriendo la posibilidad de una semiótica específica de la violencia.

B. Semiótica de las pasiones y violencia estructural

1. Del hacer al padecer: el giro pasional

La semiótica clásica de Algirdas Julien Greimas privilegiaba el análisis del hacer: el sujeto como operador de transformaciones narrativas. Sin embargo, esta perspectiva resulta insuficiente para abordar fenómenos como el maltrato infantil, *donde lo esencial no es tanto la acción como la experiencia afectiva.*

La contribución de Jacques Fontanille consiste precisamente en *desplazar el foco hacia el padecer; es decir, hacia la dimensión pasional del sujeto.* El sujeto ya no es únicamente quien actúa, *sino quien es afectado por estados que lo constituyen.*

Este desplazamiento es crucial: la violencia paterna no se define primariamente por actos visibles (golpes, insultos), sino por la instauración de un régimen afectivo duradero.

Desde la teoría contemporánea del trauma, Cathy Caruth (1996) ha señalado que el acontecimiento traumático no se integra plenamente en la conciencia, sino que retorna bajo formas diferidas y repetitivas en el discurso. Esta perspectiva resulta convergente con la lógica semiótica de la disrupción modal, en la medida en que el trauma puede entenderse como una alteración estructural de la narratividad. Por su parte, Alice Miller ha descrito el maltrato infantil (1981) como núcleo originario de configuraciones psíquicas persistentes, lo que permite articular la dimensión biográfica con la estructuración profunda del sujeto.

Finalmente, Philippe Lejeune (1975) ha mostrado cómo la autobiografía no es un simple registro de experiencia, sino una construcción narrativa regulada por convenciones discursivas.

2. Las modalidades como gramática de la violencia

El aparato modal (querer, deber, poder, saber) permite formalizar esta dimensión afectiva. En condiciones “normales”, estas modalidades tienden a articularse de manera coherente. Sin embargo, en contextos de violencia paterna, se observa una disociación sistemática.

1. Modalidades y sujeto pasional

Fontanille introduce una dimensión decisiva: el sujeto como soporte de modalidades. Las combinaciones modales producen configuraciones pasionales específicas:

- Deber sin querer → sumisión
- Querer sin poder → frustración
- Saber sin poder actuar → culpa

Esta articulación permite comprender la violencia no solo como acción, sino como régimen de afectividad estructurada.

2. Nivel profundo: tematización y figurativización

La tematización organiza valores abstractos (ley, culpa, autoridad), mientras que la figurativización los encarna en imágenes sensibles. La autoridad paterna genera isotopías recurrentes:

- cuerpo degradado
- espacio cerrado
- mirada vigilante
- silencio opresivo

Estas isotopías configuran una coherencia semántica transversal al corpus.

3. Articulación con el psicoanálisis y la teoría crítica

La función paterna como ley (Freud, Lacan) se articula con el modelo semiótico como Destinador. La abyección (Kristeva) permite interpretar la figurativización del cuerpo degradado, mientras que la performatividad (Butler) ilumina la dimensión normativa del discurso paterno.

La disociación modal puede representarse como una economía patológica:

Configuración modal típica:

DEBER (impuesto por el padre)

≠

QUERER (del sujeto)

QUERER ≠ PODER

SABER (culpa)

→ sin posibilidad de reparación

Esta disociación genera lo que puede denominarse *una economía patológica de las modalidades*, caracterizada por:

- hiperdesarrollo del deber
- debilitamiento del poder
- culpabilización del saber

El sujeto queda atrapado en una estructura donde toda acción es inhibida o inadecuada.

3. Configuraciones pasionales: culpa, vergüenza y angustia

Fontanille permite describir configuraciones pasionales complejas como combinaciones modales estabilizadas. En el caso de la violencia paternal, emergen tres núcleos fundamentales:

a) Culpa: saber sin poder actuar

Resultado de un saber sin poder actuar.

→ El sujeto se percibe como responsable. incluso en ausencia de acción.

b) Vergüenza: interiorización de la mirada del otro

Relación con la mirada del padre.

→ Internalización de la evaluación negativa.

c) Angustia: indeterminación normativa

Efecto de la indeterminación del sistema normativo.

→ El sujeto no quiere/no sabe cómo cumplir la ley.

Estas configuraciones deben entenderse como estructuras semióticas de la experiencia, no como estados psicológicos empíricos.

4. La violencia como régimen de significación

La violencia paterna puede entonces definirse como un *régimen semiótico específico*, caracterizado por:

- inestabilidad actancial
- contradicción modal
- saturación pasional

Este régimen produce un sentido negativo, estructurado por la falta. En este punto, la teoría lacaniana del *Nombre-del-Padre* permite comprender que el sentido no desaparece, sino que se organiza a partir de la carencia simbólica. En este sentido, el maltrato paterno no destruye el sentido: lo *estructura desde la falta*.

5. Abyección y figurativización del cuerpo

La teoría de la abyección de Julia Kristeva permite profundizar en la dimensión figurativa del trauma. *La abyección se produce cuando las fronteras entre el yo y lo otro se desestabilizan, generando repulsión.*

En los textos analizados, esta lógica se traduce en:

- cuerpos degradados
- espacios en descomposición
- figuras liminales

El abuso paterno produce así una figurativización del sujeto como “resto” o residuo simbólico, *algo* que debe ser excluido, *humillado*.

6. Performatividad y norma

La aportación de Judith Butler permite integrar la dimensión normativa. *Las normas no solo regulan el comportamiento, sino que producen los sujetos que las encarnan.*

En este sentido, la intimidación paterna no es simplemente represiva, sino *productiva*:

- produce sujetos culpables
- produce sujetos obedientes
- produce sujetos fragmentados

La ley paterna no actúa desde fuera, sino que se inscribe en la estructura misma del sujeto.

III. PROPUESTA CONCEPTUAL

A partir de lo anteriormente expuesto, podemos ahora proponer una definición conceptual y formal de la semiótica de la violencia paterna (SVP):

1. Definición de la SVP

La semiótica de la violencia paterna (SVP) puede definirse como una configuración semiótica caracterizada por la concentración actancial de la función paterna, la disociación modal del sujeto y la generación de configuraciones pasionales dominadas por la culpa, la humillación y la angustia. Su figurativización tiende hacia la abyección, mientras que su lógica normativa se inscribe performativamente en el sujeto.

En este sentido, su alcance se extiende, por tanto, más allá del ámbito temático, configurándose como una herramienta de análisis de las relaciones entre poder, significación y producción discursiva en la literatura moderna.

Esta definición permite articular los distintos niveles del análisis:

- estructural (actantes)
- modal (modalidades)
- pasional (afectos)
- figurativo (imágenes)
- normativo (ley)

2. Principios estructurales de la SVP

A partir de esta definición, es posible identificar tres principios estructurales que organizan la SVP:

Axioma 1 —Concentración actancial

En la SVP, la figura paterna concentra simultáneamente varias funciones actanciales (destinador, oponente y juez), produciendo una asimetría estructural en el sistema narrativo.

Consecuencia: el sujeto infantil queda privado de mediaciones simbólicas.

Axioma 2 —Disociación modal del sujeto

El sujeto infantil, sometido a violencia paterna, experimenta una fractura entre:

Querer ----deber ---poder

Esta disociación genera una modalidad paradójica:

Deber amar / no poder amar.

Axioma 3 —Dominancia pasional negativa

Las configuraciones pasionales derivadas de la SVP se organizan alrededor de tres núcleos afectivos:

Culpa ---humillación ---angustia

Estas pasiones estructuran la memoria narrativa del sujeto.

3. Indicadores textuales de la SVP

Desde una perspectiva metodológica, la SVP, como herramienta analítica, puede identificarse en los textos literarios a partir de una serie de indicadores semióticos recurrentes.

1. Figurativización amenazante de la figura paterna
2. Interiorización de la culpa

3. Escenificación de la fragilidad psíquica

Indicador 1 —Figurativización de la autoridad

La figura paterna aparece figurativizada mediante:

Intimidación / amenaza / vigilancia / juicio permanente

—Ejemplo evidente en la obra de Franz Kafka

Indicador 2 —Interiorización de la culpa

El sujeto narrativo internaliza la violencia y la transforma en autoinculpación estructural.

—Esto aparece con frecuencia en los universos narrativos de Edgar Allan Poe.

Indicador 3 —Escenificación de la fragilidad psíquica

La SVP produce sujetos narrativos caracterizados por:

Hipersensibilidad / fractura identitaria / inestabilidad afectiva

—Configuración visible en textos autobiográficos de Virginia Woolf.

4. Modelo actancial de la violencia paterna

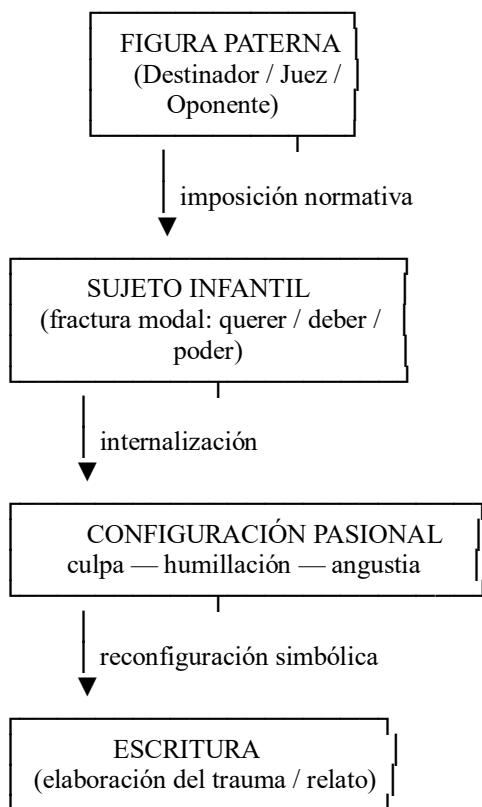
Estas configuraciones pueden representarse mediante un modelo actancial específico de la violencia paterna.

Configuración típica de la SVP

Actante	Función
Padre	Destinador opresivo
Niño	Sujeto vulnerable
Ley paterna	Objeto modal
Culpa	Sanción
Escritura	Estrategia de reparación

La literatura aparece entonces como espacio de reconfiguración simbólica del trauma.

5. Esquema visual de la SVP



Interpretación del modelo:

El esquema muestra la estructura dinámica de la SVP como un proceso de circulación semiótica que va desde la concentración de la autoridad paterna hasta la producción de una respuesta simbólica en forma de escritura. Este recorrido articula niveles actanciales, modales y pasionales, permitiendo comprender la transformación del trauma en la estructura narrativa.

6. Matriz operativa de análisis

Esta matriz permite aplicar el modelo de la SVP **al análisis de cualquier texto literario.**

A. Nivel actancial

Elemento	Pregunta de análisis
Figura paterna	¿Quién ocupa la posición de autoridad, juicio o sanción?
Sujeto infantil	¿Cómo se configura el sujeto en relación con esa autoridad?
Objeto normativo	¿Qué tipo de ley, norma o exigencia se impone?

B. Nivel modal

Modalidad	Indicador
querer	¿Qué desea el sujeto?
deber	¿Qué se le impone como obligación?
podér	¿Qué le es posible o imposible realizar?

C. Nivel pasional

Afecto	Manifestación textual
culpa	autoacusación, remordimiento, inhibición
humillación	degradación simbólica del yo
angustia	inestabilidad, miedo difuso, tensión persistente

D. Nivel figurativo

Figura	Pregunta de análisis
Padre	¿Cómo se representa la autoridad? (monstruosa, jurídica, ausente, etc.)
Espacio	¿El entorno es opresivo, cerrado, vigilado?
Cuerpo	¿Aparece fragmentado, enfermo o vulnerable?

E. Nivel de reconfiguración simbólica

Elemento	Función
Escritura	¿La narración funciona como reparación o repetición del trauma?

Síntesis operativa:

Un texto puede considerarse atravesado por la SVP cuando presenta simultáneamente:

- (1) concentración de la autoridad paterna,
- (2) disociación modal del sujeto,
- (3) predominio de pasiones negativas, y
- (4) una escritura que intenta reorganizar simbólicamente dicha tensión traumática.

7. Protocolo de aplicación comparativa de la SVP

Con el fin de aplicar de manera sistemática el modelo de Semiótica de la Violencia Paterna (SVP) al análisis literario, se ha establecido un protocolo metodológico compuesto por seis fases analíticas. Este protocolo permite identificar, describir y comparar las diferentes formas de manifestación de la autoridad paterna en los universos narrativos estudiados --en el presente caso las obras de Franz Kafka, Edgar Allan Poe y Virginia Woolf.

La aplicación comparativa de la SVP se basa en la premisa de que la autoridad paterna no se limita a la presencia explícita de una figura paterna dentro del relato, *sino que puede manifestarse como estructura simbólica organizadora del sistema narrativo*, ya sea mediante figuras de autoridad personal, instancias psíquicas interiorizadas o dispositivos culturales de regulación social.

Fases del protocolo:

Fase 1: Identificación de la figura de autoridad

Se determina la forma concreta en que la instancia de autoridad aparece en el universo narrativo. Esta puede manifestarse como personaje paterno explícito, como instancia moral interiorizada o como estructura institucional que regula las relaciones simbólicas.

—¿Quién ocupa la función de control, juicio o sanción?

- ¿Es explícita o desplazada simbólicamente?
- ¿Qué grado de omnipresencia tiene?

Fase 2: Análisis de la estructura modal del sujeto

Se analiza la posición actancial que ocupa la autoridad dentro del sistema narrativo, identificando su función como destinador, oponente o instancia reguladora del programa narrativo del sujeto.

- querer (deseo)
- deber (norma)
- poder (posibilidad)

Se observa si existe armonía, conflicto o disociación entre estas dimensiones.

Fase 3: Detección de configuraciones pasionales

Se examina la configuración modal del sujeto narrativo en relación con la autoridad, atendiendo a las relaciones entre deber, querer, poder y saber que estructuran su posición dentro del sistema.

Se identifican las emociones estructurales dominantes:

- culpa
- humillación
- angustia

Se analiza si estas pasiones:

- organizan la narración
- o emergen como efectos secundarios

Fase 4: Cartografía figurativa del texto

Se identifican las figuras narrativas y simbólicas mediante las cuales la intimidación paterna se materializa en el plano figurativo del relato, examinando las figuras recurrentes asociadas a la SVP:

- representación del padre (literal o simbólica)

- construcción del espacio (opresivo, cerrado, vigilante)
- estado del cuerpo (fragilidad, fragmentación, enfermedad)

Fase 5: Función de la escritura

Se analizan las recurrencias semánticas que organizan el campo simbólico del relato y que permiten reconocer las formas de inscripción de la violencia paternal en el universo narrativo, enfocando el papel de la escritura dentro del texto:

- ¿funciona como reparación simbólica del trauma?
- ¿o como repetición de la violencia?
- ¿o como espacio ambiguo entre ambas?

Fase 6: Síntesis comparativa: resultado estructural del modelo SVP

Finalmente, se sintetiza la configuración específica que adopta la figura del padre en cada autor, identificando su función estructurante dentro del sistema narrativo.

- grado de concentración actancial de la figura paterna
- intensidad de la disociación modal del sujeto
- predominio de configuraciones pasionales
- función de la escritura en la elaboración del trauma.

El protocolo propuesto permite transformar la SVP en una herramienta de análisis comparativo sistemático, capaz de revelar estructuras narrativas recurrentes en diferentes tradiciones literarias. Su aplicación a Kafka, Poe y Woolf evidencia la existencia de una matriz común en la representación literaria del conflicto con la autoridad paterna.

IV. INVARIANTES NARRATIVAS DE LA SVP

La formalización del modelo de la semiótica de la violencia paterna permite identificar una serie de regularidades estructurales en la representación literaria de la relación entre padre e hijo. Estas regularidades no deben interpretarse únicamente como coincidencias temáticas entre autores o tradiciones literarias, sino como

configuraciones narrativas recurrentes que revelan la persistencia de una misma lógica simbólica. En este sentido, el examen comparativo de distintas obras permite aislar ciertas invariantes que estructuran la figuración literaria de la violencia paterna y que constituyen un punto de articulación entre experiencia biográfica, construcción narrativa y economía pasional del texto.

A partir del modelo teórico propuesto, es posible identificar una serie de regularidades narrativas que aparecen con notable recurrencia en las representaciones literarias de la violencia paterna. Estas invariantes no deben entenderse como simples coincidencias temáticas, sino como configuraciones estructurales que organizan la relación entre sujeto, autoridad y afectividad dentro del discurso narrativo.

1. La hipertrofia de la figura paterna

En numerosos textos, la figura paterna aparece investida de una autoridad desmesurada que rebasa el marco familiar para adquirir una dimensión casi absoluta. El padre se convierte así en una instancia de juicio permanente *cuya presencia estructura el espacio moral del relato*. Esta hipertrofia simbólica puede observarse con particular intensidad en la obra de Franz Kafka.

2. La interiorización de la violencia

La violencia paterna no se limita a manifestaciones físicas o explícitas, sino que tiende a transformarse en una estructura psíquica interiorizada por el sujeto. La culpa y la autoacusación emergen entonces como modalidades dominantes de la conciencia narrativa. Este proceso resulta especialmente visible en diversos relatos de Edgar Allan Poe.

3. La fragilización del sujeto

Los sujetos narrativos sometidos a esta forma de violencia presentan con frecuencia una marcada vulnerabilidad psíquica. La identidad aparece fragmentada y expuesta a tensiones afectivas persistentes, lo que produce configuraciones narrativas caracterizadas por la inestabilidad emocional y la hipersensibilidad. Esta dinámica puede reconocerse en ciertos textos autobiográficos y ficcionales de Virginia Woolf.

4. La escritura como reconfiguración simbólica

Frente a la presión normativa ejercida por la figura paterna, la escritura emerge en muchos casos como un espacio de elaboración simbólica del trauma. La práctica literaria permite entonces transformar la experiencia de violencia en una estructura narrativa que reconfigura la relación del sujeto con su propia memoria.

5. Estatuto epistemológico de la SVP

Este encuadre epistemológico permite ahora abordar el corpus desde una perspectiva interpretativa específica.

La semiótica de la violencia paterna (SVP) se inscribe en el cruce entre la semiótica estructural, la narratología y determinadas aportaciones del psicoanálisis contemporáneo. *Su estatuto epistemológico puede definirse como el de un modelo de análisis transdisciplinar orientado a la formalización de las configuraciones narrativas de la autoridad paterna en tanto principio de organización del sentido.*

Lejos de constituir una categoría psicológica o sociológica descriptiva, la SVP se presenta como un dispositivo teórico de naturaleza estructural, cuyo objeto no es el sujeto empírico ni la figura biográfica del padre, sino las formas de su inscripción semiótica en el discurso literario. En este sentido, la noción de “violencia paterna” debe entenderse como una construcción relacional que emerge de la articulación entre niveles actanciales, modales, figurativos y pasionales del texto.

Desde esta perspectiva, la SVP adopta un enfoque de tipo formal-genético, en la medida en que permite describir tanto la generación de las estructuras de autoridad como sus efectos en la configuración del sujeto narrativo. Su interés no radica únicamente en la identificación de motivos recurrentes, sino en la reconstrucción de los mecanismos mediante los cuales la autoridad se transforma en principio productor de subjetividad. En consecuencia, la SVP se sitúa en un espacio intermedio entre la semiótica narrativa de tradición greimasiana y las teorías contemporáneas del poder simbólico y la subjetivación, integrando herramientas analíticas que permiten abordar la violencia no como contenido temático, sino como lógica estructural del discurso.

Ello permitirá analizar el corpus en términos de actualizaciones diferenciales de una misma matriz estructural de la autoridad.

V. TRANSICIÓN AL ANÁLISIS DEL CORPUS

La formalización de la SVP permite ahora abordar el corpus literario desde una perspectiva analítica coherente. *En lugar de considerar las experiencias de violencia paterna únicamente como datos biográficos o como motivos temáticos aislados, como se suele hacer tradicionalmente, el modelo propuesto permite interpretarlas como configuraciones semióticas que estructuran la dinámica narrativa y pasional de los textos.*

Desde esta perspectiva, la violencia paterna no aparece únicamente como un episodio traumático en la historia de los autores, sino como un principio organizador que modela la construcción del sujeto narrativo, la figurativización de la autoridad y la emergencia de determinadas distribuciones afectivas. *En otras palabras, el trauma se traduce en una gramática narrativa específica.*

A partir de este marco conceptual, el presente estudio examinará tres formas literarias particularmente significativas en la obra de Franz Kafka, Edgar Allan Poe y Virginia Woolf. En cada caso, se analizará cómo la figura paterna se inscribe en el dispositivo narrativo, qué modalidades del sujeto emergen a partir de esta relación y qué disposiciones pasionales dominan la economía afectiva del relato.

El análisis permitirá mostrar que, a pesar de las diferencias históricas y estéticas entre estos autores, sus textos presentan una serie de invariantes estructurales que pueden ser formalizadas como variaciones de una misma matriz estructural definida por la SVP.

VI. RECORRIDO PRÁCTICO

Inscripción y aplicación textual de la SVP

VI.1. FRANZ KAFKA:

La violencia como ley trascendente y estructura de culpabilidad

El padre como instancia de juicio absoluto

La obra de Kafka constituye el caso más paradigmático de una inscripción semiótica de la violencia paterna, en la medida en que la figura del padre no funciona únicamente como referente biográfico o personaje narrativo, sino como principio organizador del universo narrativo.

Desde esta perspectiva, la autoridad paterna se configura como una instancia totalizante que concentra simultáneamente la producción de la ley y su sanción. En *Carta al padre* (1919), esta concentración se traduce en una anomalía actancial: el padre ocupa a la vez la posición de destinador —en tanto fuente de la ley— y de oponente —en tanto instancia de sanción—, *mientras que el sujeto queda inscrito en una disyunción duradera* respecto de un objeto de reconocimiento o legitimidad que se revela estructuralmente inaccesible.

Esta duplicación funcional genera un auténtico cortocircuito estructural: el mismo actante que define el objeto del deseo impide su consecución, configurando un programa narrativo marcado por la imposibilidad. *El sujeto se define, así, no por su capacidad de realizar el programa, sino por su incapacidad constitutiva de responder a la demanda paterna.*

En este marco, la configuración modal del sujeto es radicalmente asimétrica: el deber se impone como absoluto y heterónimo, mientras que el querer queda inhibido, el poder anulado y el saber se transforma en instancia de culpabilización. Esta estructura produce lo que puede denominarse una culpa sin falta, en la que el sujeto no es culpable por sus actos, sino por su mera posición de existencia dentro del sistema, en consonancia con la lógica del superyó en Sigmund Freud y con la función del significante paterno en Jacques Lacan.

Esta lógica encuentra una de sus expresiones más radicales en *La metamorfosis* (1915), donde la transformación de Gregor Samsa en insecto constituye una figurativización extrema de la degradación. El recorrido figurativo —degradación, cuerpo-insecto, exclusión, resto— convierte el cuerpo en signo de desvalorización ontológica. La violencia paterna no solo reprime al sujeto, sino que reconfigura su estatuto de

existencia, produciendo una forma de vida marcada por la humillación y la reducción.

En este sentido, la imposición modal —deber absoluto, negación del querer y anulación del poder— da lugar a un sujeto culpable antes de actuar, cuya condición está determinada de antemano por la estructura misma de la ley.

El universo narrativo se organiza así en torno a un conjunto de isotopías dominantes —culpa, juicio, inferioridad y encierro— que configuran un espacio en el que la ley se manifiesta como una violencia omnipresente, aunque estructuralmente incomprensible.

En conjunto, la obra de Kafka puede entenderse como la formalización de una matriz estructural en la que la violencia paterna adopta la forma de una ley trascendente interiorizada, productora de un sujeto estructuralmente *culpable y condenado a una disyunción permanente respecto del reconocimiento*. En este sentido, la autoridad no constituye un elemento del relato, sino el principio generador del universo narrativo en su totalidad.

VI.2. EDGAR ALLAN POE:

Interiorización de la culpa y violencia psíquica

La obra de Edgar Allan Poe configura la violencia paternal no como instancia externa, sino como estructura completamente interiorizada, en la que la ley se desplaza al interior del sujeto y genera una economía psíquica de carácter paranoico y compulsivo.

En este marco, la autoridad se desdobra en el interior del sujeto, produciendo una escisión fundamental entre instancia ejecutante e instancia judicial. En relatos como *El corazón delator* (1843), esta división adopta la forma de un desdoblamiento subjetivo en el que el sujeto queda escindido entre un yo consciente y una instancia superyoica interiorizada que funciona como oponente permanente. El objeto del relato —la purificación o eliminación de la culpa— se vuelve estructuralmente inalcanzable, desembocando en la autodestrucción del sujeto.

El latido del corazón constituye aquí una figurativización sonora de la culpa, en la que la ley interiorizada retorna como señal auditiva incesante. Esta configuración puede leerse en consonancia con la teoría del retorno de lo reprimido en Sigmund Freud, en la medida en que la compulsión no elimina la tensión psíquica, sino que la reactiva de forma circular.

En este contexto, la estructura actancial se reorganiza completamente: el sujeto se divide entre una instancia consciente que ejecuta la acción y una *instancia superyoica* que la juzga simultáneamente. El objeto —la purificación— queda atrapado en un circuito en el que toda tentativa de resolución intensifica la culpabilidad, produciendo una lógica de autoincriminación estructural.

Esta dinámica se articula con una modalidad circular del sujeto: el querer se orienta hacia la eliminación de la culpa, el deber impone su ocultamiento, el poder resulta incapaz de romper el circuito y el saber asume la forma de una certeza de inevitabilidad. El resultado es una estructura compulsiva en la que la acción no resuelve la tensión, sino que la refuerza.

Esta interiorización extrema de la violencia paterna se prolonga en *La caída de la casa Usher* (1839), donde el espacio doméstico funciona como figuración del linaje familiar. *La casa no es solo escenario, sino estructura simbólica de la ley heredada, cuyo deterioro físico expresa la degradación del orden familiar. El derrumbe final del edificio representa, así, el colapso de la ley simbólica y la disolución de la estructura que sostenía la autoridad.*

Desde una perspectiva teórica, este proceso puede interpretarse en términos de abyección, en la línea propuesta por Julia Kristeva, en la medida en que el espacio familiar se vuelve progresivamente intolerable hasta adquirir un carácter ominoso, donde lo propio deviene odioso.

En conjunto, las configuraciones figurativas de Poe se organizan en torno a una violencia no externa sino interiorizada, donde incluso los elementos sensoriales —como el latido del corazón— funcionan como dispositivos de retorno de la ley. El resultado es un universo narrativo en el que la culpa no proviene de una instancia exterior, sino que constituye el propio mecanismo de funcionamiento del sujeto.

El espacio narrativo y el linaje familiar aparecen así como soportes de una misma estructura: la casa como cuerpo simbólico de la ley y su derrumbe como representación del colapso de la autoridad heredada.

En este sentido, la obra de Poe puede entenderse como la formalización de una matriz estructural en la que la violencia paterna se interioriza completamente, generando un sujeto escindido, compulsivo y atrapado en una dinámica de autoincriminación permanente.

VI.3. VIRGINIA WOOLF:

La violencia paterna como estructura simbólica del orden patriarcal

La obra de Virginia Woolf permite observar una transformación decisiva de la violencia paterna, que deja de presentarse como instancia personal o interiorizada para configurarse como estructura simbólica distribuida en el orden social y cultural. En este sentido, la autoridad no se encarna en un sujeto concreto, sino que se disemina como red normativa que organiza las condiciones de posibilidad de la experiencia femenina.

En novelas como *Al faro* (1927), la distribución actancial revela una estructura no concentrada sino dispersa: el padre funciona como destinador simbólico, mientras que el sujeto femenino aparece limitado por un sistema de normas patriarcales que operan como oponentes estructurales. El objeto —la autonomía intelectual y subjetiva— se configura como horizonte de acceso restringido, lo que evidencia que la violencia no se ejerce como acto puntual, *sino como configuración sistémica*.

Esta dispersión de la autoridad se traduce en una modalidad del sujeto caracterizada por la restricción estructural: el querer aparece condicionado por normas implícitas, el poder se ve constantemente limitado por el marco social, el deber se internaliza como expectativa cultural y el saber se presenta de forma fragmentada. A diferencia de Franz Kafka, donde el sujeto se encuentra atrapado en una culpa estructural, o de Edgar Allan Poe, donde la escisión es psíquica e interior, en Woolf el sujeto se encuentra modulado por la norma, sin llegar a una

fractura absoluta, sino a una regulación continua de su posibilidad de existencia.

Desde el punto de vista figurativo, la violencia paterna adopta formas de mediación espacial y temporal. *El faro constituye una figura central de la estructura narrativa, en la que el deseo aparece mediado por la distancia: padre, faro y deseo se articulan en una cadena de inaccesibilidad que expresa la imposibilidad estructural de coincidencia entre sujeto y objeto.* Asimismo, la fragmentación del tiempo narrativo expresa la inestabilidad de la experiencia subjetiva, en la que la identidad se construye como flujo discontinuo.

En este contexto, la memoria no funciona como recuperación lineal del pasado, sino como espacio de inscripción de la norma. En textos como *Esbozo del pasado* (1976), la violencia se manifiesta a través de silencios, omisiones y expectativas, lo que confirma la tesis de Judith Butler según la cual la norma no solo reprime al sujeto, sino que lo produce como tal.

Las isotopías dominantes —exclusión, invisibilidad, frustración, silencio cultural y búsqueda de autonomía— configuran un campo narrativo en el que la violencia paterna opera como limitación estructural del acceso al discurso y a la legitimidad simbólica.

En conjunto, la obra de Woolf puede entenderse como la formalización de una matriz estructural en la que la violencia paterna se desplaza hacia el orden cultural e institucional, produciendo un sujeto fragmentado pero no escindido, cuya identidad se constituye en relación dinámica con la norma.

En este sentido, la SVP se manifiesta aquí como un dispositivo de regulación simbólica que organiza la percepción, la memoria y la producción de subjetividad femenina dentro del marco del patriarcado.

VI.4. Síntesis comparativa de la SVP

La aplicación del protocolo de análisis a las obras de Franz Kafka, Edgar Allan Poe y Virginia Woolf permite observar tres configuraciones de una misma estructura traumática, pero diferenciadas de la coerción paterna

dentro del campo literario moderno. Mientras que en Kafka la autoridad paterna aparece como ley trascendente interiorizada, en Poe se manifiesta como conciencia persecutoria que conduce a la autoincriminación, y en Woolf adopta la forma de estructura patriarcal institucionalizada que regula la posición del sujeto femenino en el campo cultural.

Estas diferencias pueden sintetizarse en la siguiente tabla comparativa:

Matriz comparativa SVP

Autor	Categoría	Descripción
Kafka	Actancial	Concentración
	Figura de autoridad	Padre como ley trascendente (destinador y oponente)
	Modalización	Imposibilidad; deber absoluto, poder anulado
	Pasional	Culpa
	Figurativización	Cuerpo degradado (insecto)
	Isotopías dominantes	Culpa, juicio, inferioridad
	Estructura del sujeto	Sujeto culpable por existir
Poe	Actancial	Desdoblamiento
	Figura de autoridad	Conciencia moral interiorizada
	Modalización	Compulsión; conflicto entre moral y pulsión destructiva
	Pasional	Angustia
	Figurativización	Sonido / figuras obsesivas del juicio interior
	Isotopías dominantes	Persecución, paranoia, confesión
	Estructura del sujeto	Sujeto que se autodenuncia
Woolf	Actancial	Distribución
	Figura de autoridad	Orden patriarcal institucional (instancia reguladora)
	Modalización	Regulación; querer de autonomía
	Pasional	Melancolía
	Figurativización	Distancia / exclusión cultural
	Isotopías dominantes	Exclusión, silencio, invisibilidad
	Estructura del sujeto	Sujeto en búsqueda de autonomía

Conclusión del recorrido práctico

El recorrido analítico desarrollado a través del protocolo de aplicación de la SVP permite observar que la intimidación paterna no constituye únicamente un motivo temático dentro de los textos literarios, sino que funciona como principio estructurante de la configuración narrativa del sujeto. En los casos analizados —las obras de Franz Kafka, Edgar Allan Poe y Virginia Woolf— la autoridad paterna adopta configuraciones

distintas que responden a diferentes modos de inscripción simbólica del poder.

En la narrativa de Kafka, la opresión paterna se manifiesta como ley trascendente interiorizada, generadora de una estructura permanente de culpabilidad. En Poe, dicha violencia se desplaza hacia el interior de la conciencia, configurándose como instancia persecutoria que conduce al sujeto a la autoincriminación. En Woolf, por su parte, la autoridad paterna se proyecta en estructuras culturales e institucionales que regulan el acceso del sujeto femenino al espacio de la producción simbólica.

La comparación revela que esta violencia puede operar en distintos niveles del sistema narrativo —psíquico, simbólico o institucional—, pero en todos los casos actúa como dispositivo de organización del conflicto narrativo y de la construcción identitaria del sujeto. Desde esta perspectiva, la SVP se presenta como una herramienta analítica capaz de articular el estudio de las relaciones entre autoridad, subjetividad y configuración narrativa dentro de la literatura moderna.

VII. DEL PADRE DÉSPOTA AL DIOS CASTIGADOR

Procesos de tematización y figurativización de la autoridad absoluta

Uno de los desplazamientos más significativos que emerge del análisis realizado *consiste en la transformación progresiva de la figura paterna en una instancia de autoridad trascendente.*

En numerosas configuraciones narrativas de la modernidad, el padre deja de aparecer únicamente como personaje o figura familiar para adquirir *un estatuto simbólico que lo aproxima a una instancia casi teológica de poder.*

Desde la perspectiva de la semiótica narrativa desarrollada por Algirdas Julien Greimas y ampliada posteriormente por Jacques Fontanille, este proceso puede describirse como un doble movimiento de tematización y figurativización. En un primer nivel, la autoridad paterna se tematiza como principio de ley, juicio o sanción; en un segundo nivel, dicha autoridad se figurativiza mediante imágenes y representaciones que

remiten a formas de poder absoluto, *frecuentemente asociadas a la figura de la divinidad.*

Este desplazamiento simbólico resulta particularmente visible en las configuraciones narrativas analizadas en las obras de Franz Kafka, Edgar Allan Poe y Virginia Woolf. En estos universos literarios, la figura paterna no solo organiza las relaciones familiares o sociales, sino que tiende a ocupar el lugar de una instancia suprema de legitimación, cuyas decisiones resultan incuestionables y *cuya autoridad se presenta como trascendente e incluso incomprensible.*

De este modo, el padre déspota puede interpretarse como una figuración secularizada de la autoridad divina, en la que el poder patriarcal reproduce, en el ámbito de las relaciones humanas, la lógica del juicio absoluto y de la culpabilidad estructural. La literatura moderna revela así cómo la autoridad paterna puede convertirse en una forma narrativa de lo sagrado, desplazando hacia el campo simbólico de la familia y de la subjetividad *estructuras de poder tradicionalmente asociadas a la divinidad.*

En este sentido, el paso del padre al Dios todopoderoso no constituye una simple metáfora, sino una transformación estructural del régimen de autoridad dentro del universo narrativo, en la que la violencia paterna se eleva al rango de principio trascendente de organización del sentido.

1. El padre como sustituto narrativo de Dios: Dios veterotestamentario de justicia absoluta

En numerosas configuraciones narrativas de la modernidad, la figura paterna tiende a ocupar el lugar simbólico que en otros contextos culturales correspondía a la divinidad. El padre aparece entonces como instancia suprema de ley, juicio y legitimación. Esta transferencia de atributos revela un proceso de secularización del poder simbólico: la autoridad trascendente se desplaza desde el ámbito teológico hacia el espacio familiar y social, donde el padre se convierte en *una figura que reproduce narrativamente la lógica de la soberanía divina.*

En obras como *Totem y tabú* (1913) y *El porvenir de una ilusión* (1927), Freud plantea que *la religión constituye una prolongación psíquica de la*

relación infantil con el padre: un ser omnipotente, protector y a la vez castigador. La ambivalencia afectiva —amor y odio coexistentes— se convierte en núcleo del sentimiento religioso.

Desde esta perspectiva, el rechazo del padre (abyección) no implica únicamente una rebelión psicológica, sino una fisura en la estructura misma del sentido: *cuestionar al padre equivale a cuestionar la ley, el orden y el fundamento último de lo real*. Esta rebelión no se traduce en un ateísmo explícito, sino implícito: se manifiesta como una dislocación simbólica del mundo, una desarticulación del ser y una desorganización del horizonte de significación.

Es en este umbral donde se sitúan Kafka, Poe y Woolf.

2. Kafka: el padre como tribunal absoluto y absurdo

La relación de Kafka con su padre, Hermann Kafka, fue notoriamente conflictiva, como se evidencia en la célebre *Carta al padre*. *En este texto, el padre aparece como una figura desmesurada, arbitraria e inalcanzable, cuya autoridad aplasta y anula cualquier intento de autonomía del hijo.*

Esta experiencia se traduce directamente en su obra:

—En *El proceso* (1925), Kafka presenta a Josef K. sometido a un tribunal invisible, omnipotente e incomprensible, cuya lógica remite a una forma de ley absoluta asimilable a la figura de Dios.

El tribunal funciona así como metáfora del padre: una autoridad que acusa sin explicar y condena sin justificar.

—En *La metamorfosis*, Gregor Samsa, transformado en insecto, es violentamente rechazado por su padre, quien lo agrede físicamente. Aquí el padre, como Dios, encarna a la par ley y violencia material.

Desde una lectura freudiana, el universo kafkiano revela una interiorización extrema de la figura paterna como *superyó persecutorio*. La dimensión teológica aparece vaciada de sentido: no hay un Dios redentor, sino una instancia normativa opaca, incomprensible y cruel. *Kafka no niega a Dios; lo convierte en inaccesible, incomprensible, un invisible cruel verdugo.*

3. Poe: la ausencia devastadora y el doble ominoso

En Poe, *la figura paterna está marcada por una dolorosa ausencia*. Su padre biológico abandonó a la familia, y su relación con su padre adoptivo, John Allan, fue conflictiva y ambivalente, *placentera y abusiva*. Este vacío genera una dinámica distinta: no la opresión paterna directa, sino la fragmentación de la ley, su fantasmagoría.

En relatos como:

—*William Wilson* (1839), el protagonista es perseguido por un doble que encarna su conciencia moral. Este doble puede interpretarse *como una internalización fragmentada de la función paterna*.

—*El corazón delator*, la culpa emerge como una fuerza autónoma sin instancia externa visible.

En Poe, la función paterna se disocia y se multiplica: *ya no hay una figura central, sino una multiplicación de voces interiores, muchas veces persecutorias*. Desde el psicoanálisis, ello puede interpretarse como una inestabilidad constitutiva del superyó, que se manifiesta en forma de angustia, paranoia y desdoblamiento.

La dimensión divina, en este contexto, no desaparece, *sino que se vuelve inquietante: una presencia difusa, casi demoníaca, que ya no organiza el mundo, sino que lo descompone*.

4. Woolf: disolución de la autoridad

La relación de Woolf con la figura paterna, Leslie Stephen, fue profundamente influyente. Intelectual prestigioso, pero emocionalmente dominante, su figura marcó la vida psíquica de la autora.

Sin embargo, a diferencia de Kafka, Woolf no representa al padre como una instancia opresiva directa, sino como una estructura que se fragmenta y se diluye progresivamente:

—En *Al Faro*, el personaje de Mr. Ramsay encarna una autoridad intelectual y patriarcal que, aunque imponente, también es frágil y necesitada de reconocimiento ajeno.

—En *La señora Dalloway* (1925), la ley y la autoridad aparecen fragmentadas en múltiples perspectivas subjetivas.

Woolf opera sí una transformación clave: en lugar de confrontar al padre, lo relativiza. La estructura patriarcal pierde centralidad, y con ella, la idea de un Dios único y absoluto, sobre todo tras ser violada por su hermanastro. *El mundo se vuelve plural, fluido, abierto a múltiples interpretaciones.*

Desde Freud, podríamos decir que Woolf desplaza la función paterna/divina, debilitando su poder simbólico. El resultado no es una negación violenta de Dios, sino una especie de secularización estética: *el sentido ya no proviene de una instancia superior, sino de la experiencia existencial misma.*

5. ¿Obras ateas, autores agnósticos?

Es significativo que ninguno de estos autores se declare abiertamente ateo, *sin embargo, sus obras parecen funcionar como si la figura de Dios estuviera ausente, distorsionada, irrelevante, desplazada o radicalmente problematizada.*

Esto confirma la hipótesis freudiana: el conflicto con el padre no se resuelve en el plano doctrinal (creer o no creer), *sino en el plano simbólico. La literatura se convierte así en el espacio donde se reescribe la relación con la autoridad/divinidad:*

- Kafka muestra un Dios-ley incomprensible.
- Poe, un Dios fragmentado en voces interiores.
- Woolf, un Dios disuelto en la multiplicidad de la experiencia.

Todos ellos se inscriben, en distinto grado, en dinámicas de abyección simbólica.

6. Conclusión: la rebelión silenciosa

Más que una negación explícita de lo divino, lo que se conserva en estos autores es una transformación radical de su figura, *mediada por la experiencia paterna.* La rebelión contra el despotismo paterno no destruye lo divino, sino que lo vuelve problemático, ambiguo, extemporáneo, incluso inquietante.

En términos psicoanalíticos, estas obras no eliminan al padre, sino que revelan su crisis y su incongruencia. *Y en esta crisis también se tambalea la idea misma de un orden trascendente.*

No es de extrañar, entonces, que todos murieran en circunstancias desatinadamente trágicas y a mediana edad: Kafka, de tuberculosis laríngea; Poe, de enfermedad cerebral, y Woolf, al suicidarse, ahogándose en un río, tras sufrir también una cruel enfermedad mental.

La literatura aparece así no como un reflejo biográfico, *sino como laboratorio simbólico donde se reconfiguran las formas de autoridad, sentido y subjetividad.* Kafka, Poe y Woolf no proclaman la muerte de Dios en sentido filosófico estricto —como en Friedrich Nietzsche y otros—, *pero escriben como si la figura del Padre Todopoderoso ya no pudiera sostener la totalidad del mundo simbólico.*

VIII. CONCLUSIÓN

El análisis desarrollado a lo largo de este estudio permite afirmar con claridad que la violencia paterna —y en particular su inscripción en experiencias de maltrato infantil— no constituye simplemente un motivo temático o una referencia biográfica, *sino un auténtico operador estructural de la significación literaria.* A través del aparato conceptual de Algirdas Julien Greimas y Jacques Fontanille, ha sido posible formalizar esta intuición en términos rigurosos, articulando niveles actanciales, modales, pasionales y figurativos.

En primer lugar, se ha demostrado que la función paterna se caracteriza por una notable inestabilidad estructural. Lejos de ocupar una posición fija dentro del modelo actancial, el padre tiende a concentrar múltiples funciones —*Destinador, Oponente e incluso instancia de sanción*— generando configuraciones paradójicas que bloquean el desarrollo del programa narrativo. Esta concentración actancial produce una forma específica de violencia: una violencia estructural *inscrita en la organización misma del sentido.*

En segundo lugar, el análisis modal ha permitido identificar una economía característica de la violencia paterna, definida por la disociación entre querer, poder, deber y saber. Esta disociación no solo

describe estados psicológicos, *sino que constituye la condición de posibilidad de ciertas formas de subjetividad*. El sujeto kafkiano, atrapado en la imposibilidad; el sujeto poeiano, escindido por la compulsión; y el sujeto woolfiano, regulado por la norma, representan tres variaciones de una misma lógica estructural.

La articulación con el psicoanálisis ha permitido profundizar esta interpretación. La noción freudiana de superyó permite comprender la interiorización de la ley, mientras que la teoría lacaniana del *Nombre-del-Padre* ilumina su función estructurante dentro del orden simbólico; la abyección de Julia Kristeva permite comprender la figurativización del cuerpo degradado; y la performatividad de Judith Butler muestra cómo la norma produce los sujetos que la encarnan.

Desde una perspectiva comparativa, los tres autores analizados configuran un paradigma de la modernidad literaria.

—En Kafka, la violencia se presenta como trascendente y judicial: el padre es ley absoluta, inapelable e incomprensible.

—En Poe, se interioriza y se transforma en paranoia: el sujeto se convierte en su propio verdugo.

—En Woolf, se disemina en la estructura social: la violencia deviene norma invisible, internalizada y performativa.

Estas tres configuraciones no son excluyentes, sino complementarias, y permiten conceptualizar la violencia paterna *como un fenómeno complejo que atraviesa distintos niveles de la experiencia literaria*.

Más allá del corpus analizado, este estudio sugiere que *la semiótica de la violencia paterna (SVP) puede constituir un campo autónomo de investigación*. Su aplicación podría extenderse a otros autores, contextos culturales y formas de relación de poder. Asimismo, invita a reconsiderar la relación entre biografía y textualidad, no como causalidad directa, sino como mediación estructurada por sistemas de significación.

Desde esta perspectiva, las obras estudiadas no solo testimonian experiencias individuales de conflicto con la figura paterna, sino que revelan la persistencia de una lógica narrativa más amplia en la que la autoridad, la culpa y la fragilidad del sujeto se entrelazan en una misma economía simbólica.

En última instancia, queremos mostrar que *la literatura no se limita a representar la violencia, sino que la organiza, la transforma y la convierte en sistema de sentido*. La violencia paterna no es simplemente narrada: *es estructuralmente producida por el dispositivo narrativo mismo y reproducida en determinadas configuraciones del lenguaje literario*.

BIBLIOGRAFÍA

- Barthes, R. (1970). *S/Z*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Butler, J. (1990). *El género en disputa*. Barcelona: Paidós.
- Caruth, C. (1996). *Unclaimed experience: Trauma, narrative, and history*. Johns Hopkins University Press.
- Fontanille, J. (1998). *Semiótica de las pasiones*. México: Ed. S. XXI.
- Freud, S. (1913). *Tótem y tabú*. Madrid: Alianza Editorial.
- _____ (1927). *El porvenir de una ilusión*. Madrid: E. Alianza.
- _____ (1923). *El yo y el ello*. Madrid: Alianza Editorial.
- Greimas, A. J. (1966). *Semántica estructural*. Madrid: Gredos.
- Greimas, A. J., & Courtés, J. (1979). *Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Madrid: Gredos.
- Kafka, F. (1915). *La metamorfosis*. Madrid: Alianza Editorial.
- _____ (1919). *Carta al padre*. Madrid: Alianza Editorial.
- _____ (1925). *El proceso*. Madrid: Alianza Editorial.
- Kristeva, J. (1980). *Poderes de la perversión*. Madrid: Ed. S. XXI.
- Lacan, J. (1966). *Escritos*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Lejeune, P. (1994). *El pacto autobiográfico*. Megazul-Endymion.

- Miller, A. (2009). *El drama del niño dotado*. Ed. Maxi-Tusquets.
- Poe, E. A. (1839). *La caída de la casa Usher*. Madrid: Ed. Alianza.
- _____ (1843). *El corazón delator*. Madrid: Alianza Editorial.
- _____ (1839). *William Wilson*. Madrid: Alianza Editorial.
- _____ (2004). *Cuentos completos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Ricoeur, P. (1985). *Tiempo y narración*. Madrid: Siglo XXI.
- Woolf, V. (1927). *Al faro*. Barcelona: Lumen.
- _____ (1976). *Momentos de vida*. Barcelona: Lumen.
- _____ (1976). *Esbozo del pasado*. Barcelona: Lumen.
- _____ (1925). *La señora Dalloway*. Barcelona: Lumen.

* SOBRE EL AUTOR

<https://ahmedoubali.blogspot.com/>